



**Primitivism and Identity in Latin America. Essays on Art, Literature, and Culture,** de Erik Camayd-Freixas y José Eduardo González (Eds.). Tucson: The University of Arizona Press, 2000.

Las estrategias culturales surgidas en los últimos años—con frecuencia asociadas a los estudios culturales—obligan a pensar y repensar los supuestos de muchos de los conceptos e imágenes frecuentemente aplicadas a América Latina. Frente a posiciones esencialistas, verdades transhistóricas o la aceptación sin cuestionamiento de los conceptos e interpretaciones tradicionales, estas nuevas estrategias—tanto en los estudios etnográficos como culturales—han buscado hacer evidentes los supuestos implícitos en las descripciones, la importancia del historiador o del informante—en el caso de la antropología—como factores determinantes en la descripción de los objetos y las culturas. Los practicantes de estas estrategias, por otra parte, se han esforzado en descodificar los supuestos del discurso europeo o europeizante que ha servido de base o punto de partida a muchas de las interpretaciones de América Latina. Varias han enfatizado la interdependencia de las culturas colonizadas con respecto a las culturas colonizadoras y la utilización, por parte de las colonizadas, con frecuencia sin asumir sus consecuencias, de los conceptos e imágenes de las culturas colonizadoras que, al ser aceptadas sin cuestionamiento, transportan los supuestos de esas culturas, determinando que los practicantes de las culturas colonizadas se definían a sí mismos desde la mirada del colonizador.

Esta perspectiva plantea la necesidad de analizar en profundidad tanto conceptos como imágenes que los practicantes de las culturas de América Latina han aceptado como propias o que se manejan sin asumir sus consecuencias o sus supuestos. Aún más, con frecuencia no sólo se las aceptan sino que se utilizan como indicios de esencialidad que, finalmente, resultan en estereotipias de los propios emisores de los discursos y los productos culturales de América Latina.

Uno de los supuestos básicos necesarios para repensar la historia y la lectura de las culturas de América Latina es que tanto la ciencia como la historia—sea ésta del arte o las culturas—constituyen *discursos*, por lo tanto mediatizados por el emisor del discurso, el contexto de los mismos, sus destinatarios y la comunidad cultural en la cual se emite.

De este modo, por ejemplo, en vez de aceptar y repetir, a veces hasta con cierta complacencia, frases como la de Ortega y Gasset, que definía a los países de América Latina como “pueblos jóvenes,” o la del Conde de Keyserling, que describía a América Latina como “el tercer día de la creación,” se hace indispensable contextualizar emisores y discursos. Por otra parte, pensadores de América Latina han utilizado conceptos, con frecuencia binarios, que han determinado lecturas que se han repetido como verdades, tales como “civilización y barbarie,” “Ariel y Calibán.” Estas expresiones y binarismos no sólo han estereotipado y simplificado los complejos factores determinantes de la historia y las culturas de América Latina sino que además le han asignado connotaciones negativas. La expresión de Ortega y Gasset, por ejemplo, implica una concepción biológica de las culturas cuya “maduración” corresponde a la experiencia vital transcurrida. De este modo, los países o las culturas de América Latina corresponderían a estados que han superado, suponemos, la infancia, pero aún no han alcanzado la “madurez” de los adultos. En consecuencia, por un lado, se justifica que cometan errores; pero, por otros, se les ubica en una relación de inferioridad con respecto a los pueblos adultos, que son, naturalmente, los europeos, los que habrían alcanzado o demostrado la madurez y sabiduría que da la experiencia de la historia. Lo que no se discute es qué implica la “adultez.” La frase de Keyserling, por otra parte, define a América Latina como la ausencia de “cultura,” pero tiene la briosidad, la belleza de lo natural, de lo agreste, lo no tocado por la civilización o la necesidad de superar la barbarie para alcanzar el estado de la civilización (europea). Esta lectura no permite ni incita a examinar los fundamentos de los discursos de los emisores, ni a considerar los factores históricos que han determinado la condición de los pueblos y las culturas específicas. Por otra parte, estos supuestos construidos en las culturas europeas han determinado que, en muchos casos, las apreciaciones positivas de las producciones culturales de América Latina sean asociadas o vinculadas a las “grandes culturas” o las “antiguas culturas.” Poco se ha comentado, por ejemplo, los supuestos del elogio de la poesía náhuatl realizada por Alfonso Reyes en su famosa “Visión de Anáhuac” sin poner atención en la justificación con que termina el ensayo en que desplaza la perspectiva desde la poesía prehispánica a la griega y apunta la semejanza de la poesía náhuatl a la griega clásica. Por lo tanto, la “grandeza” de la poesía náhuatl existe no en su especificidad sino en cuanto se parece a la griega.

Dentro de esta necesidad de repensar conceptos, este libro editado por Camayd-Freixas y González trabaja precisamente uno de los conceptos que hacía falta analizar en profundidad porque ha determinado gran parte de la lectura de América Latina, sus producciones culturales e incluso ha explicado las conductas de sus habitantes.

El libro ofrece un intento de caracterización del concepto de primitivismo y lo proyecta a la interpretación de varias prácticas culturales en América Latina. Incluye ensayos de especialistas que analizan el concepto y su utilización desde diferentes perspectivas en arte, cine, novela, teatro, folklore, antropología, políticas culturales y creencias populares.

Los editores del volumen se propusieron, a partir de lo que denominan el discurso del primitivismo, reexaminar los supuestos del discurso, proyectar las consecuencias del mismo en las producciones culturales. Se propusieron repensar el concepto en relación con problemas tales como la representación de América, de las identidades nacionales, del otro, el lugar de las culturas híbridas o la hibridez cultural, la construcción del exotismo en las culturas de occidente, la construcción social del cuerpo, género, raza, sexo o cultura pop.

Los ensayos son de carácter teórico y práctico. Aunque en casi todos los ensayos se vuelve a la caracterización del concepto, es en "Introduction: The Returning Gaze" (vii-xix) donde, más extensamente y con mayores detalles, se hace historia del concepto y se definen distintas posibilidades de su entendimiento.

Camayd-Freixas comienza por recordar las contribuciones de Lovejoy y Boas al establecer la distinción entre primitivismo cronológico y cultural. En el primero el concepto básico es el supuesto de la existencia de un período en la historia de la humanidad, el que ha venido a considerarse como la edad dorada, no contaminada, y a partir de la cual la humanidad sólo ha ido en decadencia. El primitivismo cultural, por su parte, implica la distinción de la civilización frente a la naturaleza, en la cual esta última constituye el mundo del bien, de la libertad y la plenitud del ser. En esta concepción lo primitivo puede coexistir con la civilización en cualquier momento histórico, pero el individuo debe marginarse para alcanzar los bienes del espacio primitivo. "They seek this ideal in the present, often in the way of life of exotic or primitive peoples who still survive in a 'state of nature' preserved by remote isolation" (viii).

Camayd-Freixas agrega a esta dualidad una tercera versión que denomina estética, o primitivismo estético, en la cual el énfasis está en el gusto hacia formas primitivas o formas de sensibilidades entendidas como arcaicas o primitivas. Anota que ésta se manifiesta especialmente en las artes plásticas a partir de la vanguardia, entre artistas que viven y disfrutan de los ambientes urbanos, e incluye referencias a artistas plásticos que considera como parte de un primitivismo artístico moderno en América Latina.

Junto a estas conceptualizaciones Camayd-Freixas cita varios teóricos que utilizan el término con adjetivos que le proporcionan matices especiales. De este modo se refiere brevemente a "formal primitivism," "academic primitivism" u oposiciones como "idyllic" vs. "morbid primitivism" o primitivismo psicológico opuesto a primitivismo social.

A partir de estos conceptos, la propuesta básica es:

by virtue of the historical effects of colonization that continues to operate at multiple levels, Latin American primitivism includes a tenor distinct from that of its metro-

politan counterpart. It posits itself as the returning gaze of the colonized, a reappropriation of identity that lays claim to the rhizomorphous continuity of multiple cultural origins. (x)

Con respecto a la “identidad latinoamericana,” observa que “was constructed as *difference* of a lasting binarism: the ‘cultured Europe’ versus ‘the primitive America’ (xi).

Se puede observar que tanto el concepto básico, “primitivismo,” como sus variantes pueden aplicarse a las lecturas de diferentes conceptos y descripciones de la vida social y las prácticas culturales en América Latina. Es indiscutible, además, que han estado presentes en toda la historia de la cultura de occidente.

En la introducción no se plantea ni, naturalmente, se desarrolla el cómo ha sido utilizada en las distintas sociedades por los poderes culturales para su propia legitimación ni cómo ciertas lecturas del pasado han sido utilizadas por los poderes culturales de otros periodos históricos para legitimar su propia lectura de la historia, tanto en las producciones artísticas como en sus proyectos políticos y sociales.

La presencia y utilización del discurso primitivo en el cine son analizadas por Luis Fernando Restrepo en “Primitive Bodies in Latin America Cinema: Nicolás Echevarría’s *Cabeza de Vaca*,” donde se destaca cómo el director configura los personajes amerindios desde la mirada del discurso primitivo, cómo configura al protagonista como héroe que descubre su propio primitivismo y también que el lenguaje cinematográfico se enfoca en el cuerpo: “Amerindian bodies are turned into rich, exotic, and erotic textures that can be gazed at (consumed) by the metropolitan spectator” (189). El ensayo se limita a un aspecto y a una película. Su análisis, sin embargo, sirve como una incitación a analizar el cine europeo, norteamericano—en sus distintas modalidades—o el latinoamericano y sus modos de representación de América Latina. Entre otros aspectos, por ejemplo, habría que examinar la representación de América Latina en el cine latinoamericano y la relación de los éxitos del mismo en el exterior con la utilización del discurso del primitivismo como confirmador de la lectura europea de las culturas y las sociedades de América Latina.

El ensayo de Gabriel Weisz—“Subliminal Body: Shamanism, Ancient Theater, and Ethnodrama”—es predominantemente de carácter teórico. Weisz propone que con frecuencia la consideración del primitivismo en el teatro moderno ha sido superficial. Con el fin de evitar esta superficialidad y entenderlo adecuadamente se enfoca en tres instancias culturales: el papel de la mujer en el teatro griego antiguo, la construcción de los personajes femeninos en dramas afrocubanos actuales y las *performances* de mujeres indígenas shamanes en México. De las referencias a estas áreas, Weisz desarrolla el concepto de etnodrama—en el que enfatiza “a variety of body techniques that provide performance with a ritual structure”(211)—, las relaciones con las tradiciones y las prácticas shamánicas como instrumentos.

La mirada desde el otro no europeo es examinada por Ivete Lara Camargos Walty en “Primitivism and Cultural Production. Future’s Memory: Native Peoples’Voices in Latin American Society.” Su punto de partida es el volumen *Histórias de maloca antigamente* de Pichuvy Cinta Larga, publicado en 1989. “In this book an illiterate

man tells the story of his people so it can be published and read in the society in which he lives: white man society”(173). Lo significativo del análisis es que el texto es considerado generalmente como espacio y cultura del primitivismo. Este análisis sugiere que se trata tanto de resistencia cultural como de construcción de una memoria.

Wendy B. Faris apunta en “Primitivism Construction of Identity in the Work of Frida Kahlo” que Frida Kahlo hace uso tanto de un primitivismo natural, como cultural y psicológico. Observa, además, que se representa a sí misma en la naturaleza y con imágenes de las culturas. Afirma que “Kahlo uses an American primitivism to construct an identity that distinguishes her from the European Surrealist matrix that threatened to overwhelm her even while it promoted her”(220). Faris apunta que Kahlo utiliza tres formas de primitivismo: natural, cultural y psicológico.

Fernando Valerio-Holguín—“Primitive Borders: Cultural Identity and Ethnic Cleansing in the Dominican Republic”—examina el tema en la República Dominicana y hace notar que se pone de manifiesto en numerosas producciones culturales y que, en los años treinta, adquirió enorme importancia política. En este período, como una forma de afirmación de la identidad nacional, se construyó al “otro” identificado como el “haitiano,” con enormes consecuencias políticas y humanas que justificaron su persecución y satanización, especialmente en las zonas fronterizas de los países. Aunque el ensayo se limita a una instancia histórica y a una política nacional, los principios básicos con que funciona evidencian que su aplicación a otros países de América Latina sería igualmente reveladora de que las descripciones de las identidades nacionales frecuentemente están fundadas en supuestos de “esencia originaria” que conllevan la satanización y desvalorización del otro, del no-yo con respecto al poseedor del discurso o los sectores intelectuales que proponen las políticas nacionales.

Aunque el título incluye toda América Latina, hay un evidente énfasis en México. Además de los nombrados, los ensayos centrados en México son: “Paradise Subverted: The Invention of the Mexican Character” de Roger Bartra, “Between Sade and the Savage: Octavio Paz’s Aztecs” de Amaryll Chanady, “Under the Shadow of Gods: Roots of Primitivism in Early Colonial Mexico” de Delia Annunziata Cosentino, “Some Myths about Folk Art and Mexican Identity” de Eli Baltra. Varios ensayos toman como referencia la narrativa o estudios sobre la narrativa hispanoamericana, tales como “Narrative Primitivism: Theory and Practice in Latin America” de Erik Camayd-Freixas, “Narrating the Other: Julio Cortázar’s ‘Axolotl’ as Ethnography Allegory,” “Jungle Fever: Primitivism in Environmentalism; Rómulo Gallégo’s *Canaima* and the Romance of the Jungle.” Con respecto a estudios sobre narrativa, José Eduardo González estudia “Dialectics of Archaism and Modernity: Technique and Primitivism in Angel Ramas’s *Transculturación narrativa en América Latina*.” Tace Megan Hedrick trata el tema en poesía en “*Mi andina y dulce Rita*: Women, Indigenism, and the Avant-Garde in Cesar Vallejo.”

El tema y los conceptos manejados por cada uno de los ensayistas obligan a repensar el discurso de la historia literaria, artística y social de América Latina. Esto se hace necesario e indispensable al examinar las descripciones o representaciones que a

lo largo de la historia de la cultura de occidente se han hecho de América Latina. Aún más, pese a la diversidad de aspectos analizados en cada uno de los ensayos, la impresión final es que proporcionan una importante clave de lectura, pero que sólo es un atisbo limitado en un vasto espacio intelectual cuya segunda instancia podría ser buscar conceptualizaciones y coordenadas históricas vinculadas con las transformaciones de poderes y proyectos políticos en América Latina. Esta segunda instancia podría apuntar a las preferencias y actualizaciones de los constituyentes de los discursos del primitivismo y su utilización por los distintos grupos de poder en América Latina en cada momento histórico. Por otra parte, sería necesario buscar la necesaria relación entre las preferencias manifestadas—las apropiaciones latinoamericanas—y los modelos como sistemas de preferencias ideológicas y culturales de las culturas colonizadoras.

*Primitivism and Identity in Latin America. Essays on Art, Literature, and Culture* es un magnífico esfuerzo intelectual que abre enormes necesidades de repensar el modo como ha sido construida y utilizada la imagen de América Latina tanto por los practicantes de las culturas colonizadoras como por las culturas colonizadas.

JUAN VILLEGAS  
*University of California, Irvine*  
*Universidad de Chile*